

ALFREDO MAURICIO REBOREDO

29 de enero de 1977

La última vez que hablé con Palito me dijo a modo de afirmación irrefutable *“viste como son los hijos, uno los cría y después la vida decide dónde los lleva”*. Lo tenía muy presente, *“con Alfredo estuvimos juntos en la UES de Berisso, él venía de una familia acomodada de La Plata, el viejo era abogado, la mamá docente, si no me equivoco eran cinco hermanos y él era el mayor. Vos lo mirabas y era distinto, ojo eh, te lo digo de buena manera, él jugaba al rugby, una vez me contó que en ese club, me parece que era La Plata Rugby Club, lo eligieron durante tres años como el mejor compañero, un capo el tipo. Sabía hablar inglés, ‘un míster’, estudió en el Instituto Británico de La Plata como 7 u 8 años y el secundario lo hizo en el Colegio Nacional y acá es donde la cosa toma el rumbo menos pensado. Tenía por delante un futuro acomodado, contactos, conocidos influyentes y sin embargo eligió vivir otra vida y se vino a militar a Berisso, un pueblo de trabajadores, con más necesidades que gente”*.

Los fines de semana o cuando fuera necesario concurría a la unidad básica “La Calera” de Villa Zula para dar apoyo escolar, colaborar en tareas de albañilería, pintura en las viviendas o, tareas comunitarias que surgían en el barrio. De esa experiencia escribió: *“Mi sentimiento me llevó a sufrir al ver pibes desnudos, con frío jugando en el barro junto a sus casitas de chapa. Me llevó a ver aquellos, que por falta de recursos recibían mala atención médica. Me llevó a ver que el ignorante lo es porque trabaja y abandona la escuela y sus padres, también por falta de cultura, no le dan importancia”*. A pesar de la dura represión que ya azotaba nuestro país él continuó con su militancia, porque como dijo en otra carta *“no*



Con su hermana María Adela.

Su mamá María Amelia Adelaida De Cucco.

hay nada como estar seguro de algo para seguir adelante y no permitir más que avasallen los derechos que naturalmente tenemos, libertad de expresión, reunión, movimientos, lecturas”.

En 1973 el proceso de confluencia y de unidad entre FAR y Montoneros, tuvo su correlato en los ámbitos secundarios donde funcionaban dos organizaciones: la más antigua, el “Movimiento de Acción Secundaria” (MAS), una de las primeras agrupaciones juveniles en identificarse con la “Tendencia Revolucionaria” y la otra, la “Federación de Estudiantes Peronistas”. En abril de ese año, ambas se fusionaron para conformar la “Unión de Estudiantes Secundarios” (UES) que pasó a integrar los distintos frentes de masas de Montoneros.

Alfredo integraba la mesa de conducción local de la UES, estudiaba con su amigo *Patulo* Rave y como parte de la proletarización que indicaba la “organización”, iniciaron el curso de “Instalador Electricista” en el turno noche del colegio Industrial “Ingeniero Emilio Rebuerto”. Los compañeros que lo conocieron afirman que fue un alumno destacado y abanderado de su promoción.

“A los que no conocías del barrio, no sabías cómo se llamaban, todos teníamos un apodo, por ahí cuando pasaba algo te enterabas del verdadero nombre. En mi caso el que usaba en esos años me quedó pegado para toda la vida, mi sobrenombre lo escribíamos con K y con la H, en la básica me decían que así parecía más importante”. La Chukhu Elsa Miranda, integraba la UES, *“... en la que luchábamos por la igualdad de oportunidades, por el boleto secundario. En ese entonces tenías dos opciones: o peleabas por una ‘Patria Libre, Justa y Soberana’ o te quedabas en el centro haciendo ‘fachita’; pero no era lo único que hacíamos, armamos un grupo de teatro con el que representamos una obra en la que todos hacíamos de animalitos; también realizábamos apoyo escolar con los más chicos. En el grupo estábamos con Alfredito, que era muy serio, venía a colaborar con los vecinos, un compañero muy responsable. No solo encarábamos las tareas de la agrupación o del barrio, porque si había que apoyar a los trabajadores de Astillero, Propulsora, YPF, del Frigorífico, o donde se precisaba, ahí estábamos. La UES siempre estaba acompañando al obrero. Además de militar salíamos juntos, íbamos a una peña o con Patulo a la cancha, que era fanático de Gimnasia. Además de la UES yo estaba en la Agrupación ‘17 de Noviembre’ de Villa Nueva. En una reunión plenaria con otras unidades*

básicas llegó Rodolfo (Arturo Baibiene) a plantear que en la zona de Los Talas, en el barrio Santa Teresita, se había instalado un criadero de gallinas y el dueño no quería hacer nada para tratar los residuos que tirados a un costado del terreno, emanaban olores insoportables y generaban una plaga de moscas que pululaban por todo el lugar. Después de la explicación, Baibiene dijo que organicemos una movilización, convoquemos a la gente y a las unidades básicas”. Llegado el día Alfredo, Patulo, La Chukhu, Cachito, Pelusa se juntaron al mediodía cerca del puente de la 66 y marcharon con los vecinos y compañeros de otros barrios hasta el criadero. Al llegar una pancarta y un altavoz daba a conocer la consigna “las moscas son de nosotros, las gallinas son ajenas”. A puro redoblante y al martillar de los bombos el “gallinazo de Berisso” fue un éxito. El propietario accedió a realizar el tratamiento de los residuos y a los pocos días mejoraron las condiciones ambientales en el barrio.

Cachito Fuentes, era el responsable político de la UES en la regional La Plata Berisso y Ensenada cuando secuestraron a los hermanos Born, hijos del dueño del imperio económico Bunge y Born por el cual “... se cobraron 60 millones de dólares, que era mucha pero mucha plata, además un millón de dólares en productos que elaboraba Bunge y Born, al costo. Tenías ropa Grafa, alimentos de Molinos Río de la Plata, Alpargatas, pantalones, yerba, azúcar, zapatillas, camperas de jean, era impresionante. Entonces alquilamos un local para depósito y después repartir. Los camiones llegaban, descargábamos y volvíamos a cargar en otros transportes y se iban a distribuir la mercadería en los barrios. El galpón estaba ubicado donde funcionó mucho tiempo el depósito de garrafas de Lomastro, con entrada por la Montevideo y por la Ucrania. No recuerdo bien la fecha, pero llegó un camión grande, tan grande que era imposible que pasara desapercibido. Estacionó en la calle Ucrania entre Yrigoyen y Comercio, a metros de la bajadita. Éramos unos 10, 12 compañeros de la JP y de la UES. Estábamos en plena tarea cuando pasó un policía, vio movimientos extraños, mucha gente joven, camiones, mercaderías y se metió adentro del galpón con la pistola reglamentaria. Fue un desparramo de gente pero el cana logró detener a varios. Cuando llegaron los refuerzos nos llevaron a la Comisaría 1ª, la que estaba en la Guayaquil entre Montevideo y Lisboa (166), justo frente a la Casa Radical. Quedamos en el calabozo: Cecilia Salomone, Viviana Fridman, el Negrito Ramón Herrera, Isabel, Pablo Abelardo Ramos, José Candía y Aníbal Vázquez que era un compañero de Ensenada; y un par más que no recuerdo los nombres o apellidos. Siempre nos quedó la duda de que nos había denunciado el intendente, con el que no teníamos una buena relación. Te sigo contando, Alfredo y Patulo se escapan. Llamen desde un teléfono público a la mamá de Cecilia Salomone para informarle que estábamos detenidos. Ella viene a Berisso y avisa al resto de los familiares. Nos llevan a la Comisaría 7ª de La Plata, cuando llegan los abogados a la mayoría los sueltan porque eran menores, en mi caso como era mayor quedé detenido en la Unidad N°9 hasta que en enero del 76 me dieron la opción de salir del país y me exilié, primero en Perú y después en México. Nunca olvidé ese día, fue de no creer, un policía sólo había arrestado a la mayoría de los dirigentes de la UES y la JP de Berisso”.

El sábado 29 de enero de 1977 al mediodía, Alfredo con 20 años recién cumplidos, fue secuestrado en la vía pública por fuerzas conjuntas. Para asombro de quienes circulaban por la avenida 7 (que lleva el nombre de su tatarabuelo, Luis Monteverde) entre 55 y 56, estaba con Pablo Schmucler. Iban a tomar un micro rumbo a Berisso, venían a trabajar a la unidad básica de Villa Zula. Cuando llegaron a la vereda del antiguo cine “Select”, a dos cuadras de la gobernación, escucharon una orden: “¡Paren!, ¡Contra la pared!, ¡Manos en alto!”. Alfredo quedó petrificado mientras su amigo corrió hasta la calle 56 buscando

un escape. Estaba desarmado. En 56 y 4 subió a una terraza y sabiéndose acorralado, sacó una bandera argentina y gritó consignas a favor de los Montoneros. Lo fusilaron en el acto, tenía 19 años. A Alfredo lo subieron al baúl de un auto y estuvo detenido desaparecido en la Brigada de Investigaciones de Robos y Hurtos, en la Comisaría 5ª, en Arana y luego fue trasladado a un “pozo” en el sur del Gran Buenos Aires. Algunos sobrevivientes de esos lugares lo describieron como *“un joven con una entrañable fuerza de voluntad y una madurez llamativa, sabiendo aún lo que le esperaba”*. Otro compañero lo recordó diciendo que *“cuando se habla de los dirigentes que perdió nuestro país en esos trágicos años, el rostro de Alfredo aparece irremediablemente, debido a que presentían en él las condiciones de un líder honesto, comprometido y lúcido”*.

En el año 2006, a una de las aulas del Colegio Nacional Rafael Hernández (UNLP) le pusieron su nombre. El Dr. Julio Reboredo, su padre, camarista Federal, fue uno de los nueve miembros de la Audiencia Pública encargados en 1999 de dar con la “Verdad Histórica” de 2000 desapariciones en Buenos Aires. Con su esposa María Amelia Adelaida De Cucco, refiriéndose a su hijo, expresaron: *“su triunfo es la vida que le damos cada día al descubrir después de tanta espera y tanta búsqueda que él está, brilla, vive y enciende la vida dentro de nuestro corazón*. Eduardo Galeano escribió: *“... hay fuegos que arden la vida con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende”*.

Su caso fue incluido en la causa conocida como “Circuito Camps”, con sentencia en diciembre de 2012. Fueron condenados a reclusión perpetua el abogado Jaime Lamont Smart, el militar Rodolfo Aníbal Campos, y los policías Miguel Osvaldo Etchecolatz, Hugo Alberto Gullama, Carlos García, Domingo Almeida, Horacio Elizardo Lujan, Luis Vicente Patrault, Norberto Cozzani, Miguel Kearney, Fernando Svedas, Bernabé Jesús Corrales, Raúl Orlando Machuca, Julio César Argüello, Mario Víctor Sita y Roberto Omar Grillo.

María José Noriega era su compañera, en un emotivo homenaje mencionó que *“...Alfredo tenía 20 años y yo 19. Creo que a pesar de ser los dos muy chicos, Alfredo era bastante consciente de lo que estaba haciendo, de su militancia, de su convicción que era más humana que política. Porque el que fuera enmarcado en un supuesto contexto partidario, hoy me suena que eso puede ser un poco anecdótico. Si no hubiera sido en Montoneros hubiera actuado en cualquier otro espacio. Lo suyo se trataba más de un acto humanitario, ético, de hacer algo para modificar el sistema y las injusticias que sucedían entonces”*.

Para María Adela, la más chica de los cinco hermanos *“...Alfredo con sus ojazos negros, ya transmitía a través de esa mirada profunda hacia el mundo y a los demás que era un ser especial; maduro, lúcido, con una gran sensibilidad y con un alto compromiso político y humano, brindó física e intelectualmente su apoyo a quienes más lo necesitaban, entendió desde muy pequeño que la razón de su vida consistía en luchar cada día por una patria con justicia social e igualdad de oportunidades para todos y todas”*.